

CAP. XXXVI y XXXV. Por el mismo Varron se infiere lo malo de los misterios de sus falsas divinidades, pues dice que levantó un labrador con el arado los libros en que Numa los habia escrito, que los entregó al Pretor, éste al Senado, y los Padres conscriptos los mandaron quemar para que no llegasen á noticia del pueblo. De este modo le dexaron en su supersticion. ¿Qué abominaciones no habria en unos libros, fundamento de la religion de los Romanos, quando su autor, siendo Rey, no se atrevió á publicarlos, y el Senado quiso mas tolerar el error en el pueblo, que permitir que se supiesen sus causas? Como Numa no tuvo ángel de Dios que le ilustrase, se valió de la Nigromancia, artes que yo ignoro; pero antes de la venida del Salvador ya estaban prohibidas con graves penas: sin duda porque en las aguas de la fuente Egeria usó Numa de la Hidromancia, y descubrió los horribles misterios de los Dioses, se dixo

que fue esposo de la Ninfa de este nombre. Los demonios nada pueden sino lo que Dios les permite por su justo juicio; y así el que no quiera tener sociedad con ellos no tema á los Dioses; antes bien reconozca los santos misterios de la verdadera religion.

TOMO QUINTO.

LIBRO VIII.

CAP. I y II. Ya dice San Agustin no tenemos que hablar de la ridícula teología del teatro, que descubre los deseos desordenados en los Dioses: habló con los principales filósofos, nombre que significando amantes de la sabiduría, debiera aplicarse á los que aman y buscan á Dios, que es la verdadera sabiduría. No es de mi cargo refutar los desvarios de todos, sino lo perteneciente á la teología, ó el de los que dicen que hay Dios que cuida de lo humano, pero hizo otros Dioses inferio-

res. Varron llegó hasta el alma: estos ya confiesan un Dios que crió las almas, y que las puede hacer dichas comunicando su luz increada como los Platónicos. Dos fueron las principales escuelas de filosofía. La de Pitágoras en Italia, y la de Thales en la Jonia: en esta Anaximandro ya no dixo que todo se hacia del agua, sino de principios infinitos, y daba infinitos mundos: Anaximenes todo lo formaba del ayre infinito: Anaxágoras dixo, que toda la máquina la arreglaba la mente divina. Diógenes que nada pudiera hacerse del ayre si no estuviera en él la divina mente. Arquelao dixo que en las cosas habia mente que disolvia, y hacia todas las sucesivas. Dicen que fue Sócrates su discípulo.

CAP. III y IV. Sócrates reduxo su filosofía á corregir las costumbres. Dixo que las cosas se hacian por voluntad de un solo Dios, y así no podia comprehenderlas sino el ánimo puro y sencillo, que libre de la opresion del apetito, se elevare á

contemplar la luz incorpórea: con su modo gracioso de disputar avergonzaba á los ignorantes, con lo que se concilió enemigos que le condenaron á muerte; pero Atenas la lloró, y condenó á sus acusadores. Como puso la felicidad en el sumo bien, cada uno tuvo el sumo bien en lo que le pareció, Aristipo en el deleyte, y Antístenes en la virtud &c. Platon no tuvo por suficiente lo que aprendió de Sócrates, y fue á Egipto á aprender la literatura, y á la Italia para saber la de los Pitagóricos. Sócrates se distinguió en dirigir las acciones, Pitágoras en la contemplacion, Platon abrazó las dos, y dividió su filosofía en tres partes, la moral, la natural, y la racional. Como introduce á Sócrates en sus diálogos, no se ve facilmente que opinion es la propia de Platon. En quanto á la cuestión de un solo Dios Criador, los que le siguen sienten que en él se halla la causa de la humana existencia, la razon y el orden de la vida. Busquemos pues y si-

gamos á este Dios en quien está todo lo bueno.

CAP. V. Con los Platónicos se puede disputar de teología natural, y no con los que se divierten en los juegos escénicos del teatro con las torpezas de sus Dioses: ceda tambien quanto trabajó Varron por acomodar los Dioses á las semillas y producciones, porque el alma racional no debe adorar lo que es menos que ella: cedan los misterios de Numa, pues quando pensemos bien de sus libros abrasados, no pasará de los misterios de Egipto revelados á Alexandro el Magno, en los que Eneas, Rómulo, Baco y Esculapio son Dioses, y estos y las mas principales divinidades consta haber sido hombres: cedan los que no llegaron á disputar de un Dios justo, y no pasaron de lo corporal: cedan los Epicureos, que dixéron que de las cosas no vivas se engendraban vivas, y los Estoycos que hicieron al fuego el sabio y el hacedor del mundo. Si la

idea de las cosas corpóreas que hemos visto quando está en nuestra alma, ya no es cuerpo, ¿cómo lo ha de ser el alma? ¿Cómo Dios que crió esta alma ha de ser cuerpo? Cedan los que pensáron que nuestro espíritu es la misma naturaleza que Dios, pues este es inmutable, y el alma ven que se muda al compas del cuerpo: ya se entristece, ya se alegra.

CAP. VI y VII. Todos los filósofos deben ceder á los Platónicos en la filosofia natural, porque estós se valiéron de ella para buscar á Dios, y advirtiéron que lo mudable no es Dios, que todo lo que recibe su existencia pende de aquel que es ser por sí mismo, por lo qual todo el orden del universo, las vidas vegetales, sensitivas ó racionales penden de aquel, en el qual no es una cosa el ser y otra el vivir, otra entender, otra el ser feliz, sino que el vivir, el entender y el ser bienaventurado debe ser en Dios su mismo ser; y así no pudo hacerle otro, pues todo si no

él, tiene principio, y es limitado á la voluntad de este Dios. Todo lo demas es cuerpo ó vida: esta es mas noble, porque el cuerpo se toca con los sentidos, y la vida con el entendimiento. El alma percibe la hermosura que consiste en la proporcion, en los cuerpos y la armonía; luego la hermosura del alma que la conoce es otra muy superior que no consiste en voces ni en ocupar espacio; pero es mudable porque conoce mas quanto mas aprovecha. Advirtiéron pues que los cuerpos y las almas eran mas ó menos perfectas, y conocieron la existencia de algun ser inmutable, y á este llamáron Dios, y por el rastro de lo visible sacaron la existencia del invisible. Tambien debe cederles en la Lógica los Epicureos, que todo quanto entienden lo reducen á los sentidos que muchas veces nos engañan; y los Estoycos que tambien dicen que no se entiende lo que no entra por el sentido, y al mismo tiempo que la sabiduría es la única her-

mosura: pero digan, ¿con qué sentido se conoce la sabiduría?

CAP. VIII y IX. A todos excedieron los Platónicos en la moral, en la que se trata del último fin del hombre para ser feliz: unos dixéron que venia de los bienes del cuerpo, otros de los del alma la felicidad, otros de los dos: los que señalaron por tres géneros de bienes, honra y dinero que es bueno para los buenos y malos, no le llamáron bueno por lo mismo. Los que pusieron la felicidad en los bienes del cuerpo, la pusieron en la parte mas vil, los que en el alma en lo mas noble: todavia hubo opiniones sobre el bien del alma y el del cuerpo: cedan todos á los que dicen que es feliz el hombre que goza de Dios, no como goza el alma del cuerpo, sino como el ojo de la luz. Baste pues decir que Platon resolvió que el fin es vivir segun la virtud, y solo se consigue conociendo á Dios é imitándole, y solo filosofa bien el que le

ama: pero así como no se tienen por bienaventurados los que aman lo que no deben si no gozan de lo que aman, no lo será el que aun no goza de Dios: los que así filosofan, sean Platónicos, Pitagóricos, ó los que en otras naciones fueron tenidos por sabios, deben preferirse á los demas. Los Christianos que no saben que hay filósofos, deben guardarse de los que parándose en los elementos del mundo no van al Dios que le crió: oigan el precepto del Apóstol: „ninguno os en-„ gañe con vanas palabras conforme á los „ elementos de este mundo; ” porque tambien dice, que habiendo conocido algunos filósofos á Dios, no le adoraron como á tal, sino que se envaneciéron en sus discursos.

CAP. X y XI. Aunque el Christiano no sepa de los términos y disputas de los filósofos, no por esto ignora que recibimos de Dios una naturaleza á su imagen y semejanza, y una doctrina con que podemos

conocerle, y una gracia con que ser bienaventurados, y con solo conocer á Dios se nos descubrió la causa de la creacion, y la fuente de la felicidad. Algunos se admiran de que Platon pensase con tanto acierto de Dios: no viene con el cómputo de los tiempos que tratase con Jeremias, como algunos dicen, pues entre el profetizar de este, y el filosofar de aquel, pasaron como cien años, y faltaban aun sesenta para que pudiese leerle en el griego de los Setenta; pero pudo tener noticia de la Escritura por intérprete: esto nos persuade ver que en el Timéo se lee, que Dios quando crió el mundo juntó primero la tierra y el fuego, y como este tira al cielo, se halla cierta analogía con el *in principio creavit Deus cœlum et terram*; y como oyó que el espíritu de Dios era sobre las aguas, pensó que allí se nombraban los quatro elementos; recomendó mucho aquella divina sentencia: “Yo soy el que soy” porque solo Dios es por sí mismo; y no

pudo aprender la de otros sabios: dixo San Pablo, lo que naturalmente se puede conocer de Dios, el mismo Dios se lo manifestó: con razon pues escojó los Platónicos para decir que solo un Dios adorable nos persuade la teología natural.

CAP. XII, XIII y XIV. A Platon se siguiéron Aristóteles, cabeza de los Peripatéticos, y Speusipo de los Académicos, aunque todos eligiéron llamarse Platónicos; pero el mismo Platon y los que tomaron de él el nombre como Apuleyo el Africano, dixéron que se debía adorar á muchos Dioses. ¿Mas á qué Dioses se ha de dar culto, á los buenos ó á los malos? Pero dice Platon, que todos son buenos, y no puede tolerar á los Poetas que los deshonran; no respondan que los malos son los que pueden aplacarse con los juegos deshonestos de la escena. Cayo Labeon, el qual pone á Platon entre los Semi-Dioses. Ojgamos como declaran esto los Platónicos. Dicen estos que hay tres clases de

seres con el alma racional: I.^o los Dioses que estan en lo mas alto: II.^o los demonios que ocupan el ayre: III.^o los hombres que viven en la tierra, y la nobleza de cada una sigue al lugar que les es propio; y así los demonios son mas que los hombres, y menos que los Dioses, participando con estos de la inmortalidad de los cuerpos, y con el hombre de las pasiones, por esto gustan de los juegos en que se desacredita á los Dioses. Apuleyo escribió un libro que intituló el Dios de Sócrates; bien que el que le lee advierte que no era Dios, sino demonio: y como todos le tienen horror, no quiso llamarle demonio, y no halla que alabar en los demonios si no la sutileza de sus cuerpos, y el lugar en donde habitan. Mas supuesto que tienen pasiones, no me admira que les quadren las crueldades y torpezas.

CAP. XV y XVI. ¿Pero qué hombre que conoce á Dios tendrá en mas á los demonios de los Platónicos? porque se nos aventajan

en la firmeza del cuerpo: ¿qué hombre se tendrá por menos que el águila, el leon y los ciervos que carecen de alma racional porque son mas fuertes y ligeros? Si somos buenos tendremos cuerpos inmortales en la resurreccion y la pureza del alma, que no tienen los demonios. ¿Qué prueba es de que son mas que nosotros el que vivan en el ayre? las aves, y los peces en el agua, viven en elementos superiores á la tierra, y son menos que el hombre por confesion de los Platónicos. Bien puede una alma mas noble estar en cuerpo inferior. Los demonios padecen de las pasiones del ánimo como los hombres, que se enojan y se irritan si se les falta á alguna ceremonia que les pertenecen las adivinaciones, los agüeros y la mágia, y que son animales con cuerpo aereo eterno, y alma racional: pero de los Dioses tambien dice que son animales, y en ser animales convendrán como nosotros los Dioses, y los demonios con los brutos. Tienen pasiones de ánimo como

nosotros, pero en nosotros es miseria, tambien lo será en ellos: de todos modos no merecen la adoracion ni los Dioses ni los demonios de los Platónicos por sus ventajas; sino aquel Dios verdadero de quien nos consta que se las habia dado; padecen perturbacion de las pasiones los demonios, y en esto les hacen ventaja los animales; pues perturbacion es un movimiento contra razon, de la qual carecen los brutos: tambien á nosotros nos perturban pasiones mientras somos ignorantes y miserables; pero al fin no habrá perturbacion de pasiones, porque seremos bienaventurados, que es la razon que dan para afirmar que no la padecen los que llaman Dioses.

CAP. XVII y XVIII. La verdadera Religion nos manda que no nos domine la ira, que amemos á nuestros enemigos, que reprimamos el ímpetu de las pasiones: ¿qué religion pues habrá mas falsa que la de unos filósofos que dictan la adoracion

de unos demonios, que la ira ostiga, que buscan la honra, y quieren á los hombres que se la dan, y aborrecen á los que se la niegan? El principal dogma de la religion es imitar al que adoras. Pusieron estos Platónicos á los demonios como intercesores entre los hombres y los Dioses; porque de estos, dice Platon, que no se versan con los hombres: luego no intercederán por el hombre casto y puro, por el que abomina las artes mágicas, y aborrece las torpezas de la escena que les gustan.

CAP. XIX y XX. Sigue impugnando á Apuleyo Platónico, que defendía que debían ser adorados sus demonios, habiendo dicho que presiden á la mágia, y arguye así: si con sola la luz natural se han establecido leyes que castigan á los que usan de este arte, y segun Ciceron, ya en las doce tablas se imponía pena de muerte, y aun existe la oracion del mismo Apuleyo en que se justifica del crimen que le atribuían de seguir las artes de la mágia: ¿quién

podrá adorar unos espíritus tan malos como el arte de la mágia, al qual presiden? ¿Por qué no defendió este filósofo la mágia así como los Santos Mártires defendían con la vida la verdadera religion, porque esta los haría felices para siempre? ¿Qué oraciones son las que llevan los demonios á los Dioses para interceder, como él dice, por los hombres? ¿Son las mágicas ó las buenas? Las mágicas no, porque son malas, y Platon dice, que los Dioses son buenos; las buenas como es la penitencia, que el hombre hace menos, porque unos Dioses buenos ¿cómo han de admitir para intercesores á los demonios que son malos, y aunque se dexan arrebatados de las pasiones, nunca hacen penitencia? Yo digo que si los Dioses son buenos, mejor querrán comunicacion con el hombre humilde, que con el demonio arrogante. Bueno sería que se comunicaran con los demonios que se complacen con la burla que los poetas hacen de los Dioses, y no con los hombres